

Psicología de la religión: el comportamiento a partir de la fe

>Carlos Arturo Olarte Ramos*

Psicología y religión son temáticas que han estado unidas a lo largo de la historia de la humanidad, binomio que se explica mejor con la filosofía, ciencia base de la psicología. Los griegos, fundadores de la filosofía occidental, explicaron la existencia humana a partir de los cuatro elementos de la naturaleza, “se abocaron a problemas cosmológicos, es decir, buscaron comprender el origen de la naturaleza, el orden, la ley que la rige, lo que cambia y lo que permanece” (Angulo, 2008: 78). Así, Tales de Mileto, Anaxímenes y Heráclito afirmaron que el agua, el aire y el fuego, respectivamente, era el origen de todas las cosas.

Estos pensamientos míticos buscaron en todo momento el sentido de la vida, vinculando a la filosofía con la religión, para después, a partir del desarrollo de las ciencias y el conocimiento, unir a la psicología en el debate de la existencia de las cosas, con el comportamiento (individual o social) del ente.

La presente reflexión pretende explicar las generalidades de la Psicología de la religión, ejemplificando su campo de acción en situaciones comunes.

CUESTIÓN DE LA PSIQUE, CUESTIÓN DE RELIGIÓN

El comportamiento del ser humano ha sido estudiado desde diversos

ángulos para exponer científicamente las razones por las que reacciona de una forma determinada frente a un hecho específico. Todos responden diferente ante un mismo evento. Un latinoamericano actúa distinto a un asiático ante una situación de crisis económica, los pigmeos tienen un ritual único para conseguir su alimento en el prácticamente desértico territorio de África, los adolescentes norteamericanos poseen una visión distinta del mundo a los adolescentes del Perú, y así una serie de particularidades del ser humano determinado por la cultura (aspecto social) y el medio ambiente (aspecto natural).

En esta complejidad de comportamiento humano, diversas ciencias se han enfocado a analizar la conducta para dar argumentos válidos y comprobados del porqué una reacción y no otra. De esta manera, la sociología, la psicología, el derecho, la antropología, por mencionar algunas disciplinas científicas, buscan resolver los misterios sociales del hombre.

La psicología, la ciencia que estudia el comportamiento del individuo, ha diversificado su campo de aplicación para analizar a detalle la conducta del ser humano, logrando explicaciones desde una perspectiva ambiental, industrial, jurídica, artística, antropológica, religiosa, deportiva, y muchas más.

La concepción del hombre desde una visión psicológica parte del modelo biopsicosocial, en donde se afirma que el ser humano está integrado por tres grandes áreas: la parte biológica, determinada por los genes; la parte psicológica, que constituye el conjunto de procesos mentales de todo individuo; y la parte social, en donde el hombre responde a la influencia del medio ambiente. Aunado a esos tres niveles, se considera la parte espiritual como el cuarto elemento, en donde la creencia en un ser superior y la fe, también son determinantes para la conducta del ser humano.

Teóricos como el psicoanalista Sigmund Freud, y el humanista Víctor Frankl, afirmaron en sus obras que el hombre requiere creer en algo superior a él. Freud consideraba que la ansiedad se disparaba ante una situación de ataque, por lo que el individuo desarrolló diversos mecanismos de defensa para evitar el daño a su estabilidad, siendo estos mecanismos de defensa una parte inconsciente de su ser, una “creencia” a que algo superior a él le podía evitar malestar.

Por su parte, Víctor Frankl, creador de la logoterapia, partió de que el individuo es capaz de salir de las situaciones más terribles a partir de una fuerza interna que sale del mismo carácter, de la necesidad de sobrevivencia, y de la fe que tenga a un ente superior.

* Profesor investigador de la DAEA, licenciado en Comunicación por la UJAT.



Alas de trópico (detalle), prismacolor / papel, 70.5 × 70.5 cm.

36 Cinzontle

Sin temor a la equivocación, la mayoría de las personas actúan con base en la creencia de un ser superior, independientemente de la ideología religiosa que profese (si es que la tiene). Se habla de una base espiritual, no de una base religiosa, en donde la fe es un elemento importante para la estabilidad del ser humano. A partir de esa creencia, de esa esperanza, las personas fincan sus ideales, sus propósitos, sus acciones. ¿Cuántas veces el hombre ha sido testigo de “la fe que mueve montañas”? peregrinaciones a centros religiosos importantes (Basilica de Guadalupe, en México; Taj Mahal, en la India) o a lugares sagrados (a La Meca, por los musulmanes); sacrificios a partir de una promesa (caminar descalzos y cargar piedras durante una distancia considerable, estar de rodillas por mucho tiempo, ofrecer animales, y hasta la persona humana —en el caso de los mayas que era un honor morir por sus dioses), rituales de todo tipo (oraciones, cantos, celebraciones místicas), etc. En todas esas formas religiosas de profesar una fe, el ser humano tiene

un comportamiento específico. Y es ahí donde entra en acción la Psicología de la religión, una rama de la psicología aplicada que estudia al individuo a partir de su fe. Es necesario aclarar que no es lo mismo estudiar el impacto de la religión en la conducta del hombre, que el comportamiento del hombre a partir de sus creencias. La primera es objeto de estudio de las Ciencias de la religión, en donde se analiza cómo las ideologías espirituales influyen en las acciones de los individuos; mientras que la segunda, es objeto de estudio de la Psicología de la religión, en donde se analiza por qué el individuo actúa de una forma específica guiado por su creencia religiosa.

“La Psicología de la religión forma parte de la psicología aplicada, que toca temas de las ciencias de la religión, la parte del vínculo entre las cuestiones psicológica y la práctica religiosa. Estudia las creencias, las actividades de experiencias religiosas, desde el punto de vista psicológico. Es un cuestionamiento a la práctica religiosa” (Deyá Becerril, entrevista).

¿Qué hace especial una determinada creencia para una persona? ¿por qué el catolicismo es la religión más practicada en México? ¿qué es lo que mueve a la masa a caminar kilómetros para llegar a un centro ceremonial? Diversas interrogantes surgen a partir de la práctica religiosa, de aquello que “mueve las montañas”, de eso que el hombre necesita para nunca perder la esperanza, y de tener siempre en mente que las acciones buenas perdurarán y serán recompensados más allá de la existencia física, esto es, de estar en el ansiado paraíso.

Para aterrizar la idea anterior se expone lo siguiente: una familia mexicana creyente, con un hijo que tiene una dolencia física en su cuerpo, hace todo lo posible para que se cure. Después de ver médicos especialistas, el hijo requiere una intervención quirúrgica, hecho que despierta la preocupación y provoca ansiedad en la familia, por lo que arman su “mecanismo de defensa” invocando a un ser supremo. La operación médica se calendariza, pero ya para eso, la familia ha hecho una promesa a una advocación religiosa (comúnmente a la Virgen de Guadalupe, tan venerada por los mexicanos). La promesa consiste en que el chico portará en su pecho, a la altura del corazón, un dije de oro en forma de la parte del cuerpo con la dolencia; además, rezos cada 12 de diciembre (fecha de celebración de la imagen religiosa mencionada), vestir del “indio Juan Diego” al hijo para agradecer en el altar a la “morenita”, y para cerrar, la visita a la Basilica de Guadalupe (templo por excelencia de la virgen mariana) para ofrecer el dije de oro: todo, a cambio de la sanación. A final de cuentas, es una negociación, en donde si el hijo se cura, se entrega lo prometido, y si no, otra reacción se presenta, el hecho del rencor, el reclamo, la súplica, el sufrimiento. ¿Por qué hacer este negocio?, ¿acaso el ser humano es un objeto que pueda ser prometido a una imagen

religiosa sin vida? Al parecer sí. El ser humano enfermo¹ es un objeto a negociar con imágenes llenas de vida en la creencia de las personas. Podrán ser figuras de plástico, de papel, de madera, o de otro material, sin vida (desde el punto de vista biológico), pero llenos de esperanza, de misterios (desde el punto de vista religioso), que los hace seres vivos, seres en donde la desesperación de un individuo tiene una tribuna perfecta para el desahogo.

Y es ahí donde entra la Psicología de la religión para analizar esa creencia, ese poder del ser humano de darle vida a objetos inanimados, todo con la fuerza de la fe, de los valores, de la religión. Finalmente, el hombre tiene en sus dioses la esperanza para tener mejor vida.

EL SIGNIFICADO DE LA RELIGIÓN

El ser humano ha estado ligado a la práctica religiosa desde tiempos antiguos. Las civilizaciones prehispánicas eran politeístas pues necesitaban explicar los fenómenos naturales a partir de creencias a un ente superior, por eso se adoraban a una deidad de la lluvia, del fuego, de la fertilidad, etc. La cultura griega, por mencionar una de las más influyentes en el mundo, tenía dioses, semidioses y una serie de personajes que han maravillado a la humanidad gracias a la mitología; lo mismo los romanos, los egipcios, los árabes, los chinos, etc.

Una vez que los grupos humanos empezaron a cambiar el politeísmo por el monoteísmo, se sentaron las bases para la colonización a partir de la religión. Tenemos por ejemplo, la expansión del poder español gracias a iconos religiosos, conquistando gran parte del territorio latinoamericano. Como ejemplo típico se tiene la conquista de México por

los españoles. Bien se sabe que imágenes de Cristo y de diversas vírgenes, sirvieron para que los amerindios cayeran ante los pies de los evangelizadores, cediendo ante la voluntad de los blancos.

La religión se expandió debido a la evangelización. Una imagen religiosa fue suficiente para levantar en armas a una nación y lograr su independencia. Un símbolo lleno de misterio ha sido suficiente para que miles de personas se curen de alguna dolencia física. Muchas plegarias se escuchan frente a un problema. "...lo trascendente necesita del soporte de lo inmanente para poder manifestarse. Esto hace posible que la religiosidad presente una faz observable: oraciones, rituales, liturgias, etc. Es decir, conductas (que como todas, suponen un proceso psíquico)." (Rodríguez, 1988, 29).

¿Por qué las personas tienen tanta fe en la religión? Sencillamente porque necesitan creer en algo que les pueda ayudar frente a lo agobiante de la realidad. Jung, en su obra *Psicología y religión* (1949, 22) afirma que la religión es la observancia cuidadosa y concienzuda de lo "numinoso", esto es, de una condición del sujeto independientemente de su voluntad.

Esto "numinoso" es la creencia del individuo, de una posible existencia espiritual que viene a salvarlo de todos los conflictos. Lo "numinoso" es la fe, es lo que se le inculca a los individuos para soltar las riendas y entregárselas al omnipotente.

"Lo numinoso es, o la propiedad de un objeto visible, o el influjo de una presencia invisible que producen una especial modificación de la conciencia. Tal es, al menos, la regla universal." (Jung, 1949, pág. 22).

Es el mismo Jung quien afirma que gran número de funciones rituales cumplen con la exclusiva finalidad

de suscitar deliberadamente el efecto de lo numinoso mediante ciertos artificios mágicos, como la invocación, el encantamiento, el sacrificio, la meditación, las prácticas de yoga, las mortificaciones autoimpuestas de diversa naturaleza, etc. Pero siempre una creencia religiosa en una causa exterior y objetiva procede a todas esas funciones rituales.

En México, por ejemplo, la mayoría de la población profesa la religión católica². Dentro de las festividades del calendario religioso católico, el 12 de diciembre es una fecha simbólica porque celebran la "aparición de la Virgen de Guadalupe", nombrada como la Reina de América, hecho que mueve masas desde semanas antes del día principal. De esta forma, los creyentes participan en docenarios, novenarios, caminatas, antorchas, mañanitas, y una serie de actividades que implican veneración a la imagen de la virgen morena.

Es ahí donde la psicología pudiera entrar en acción para explicar el porqué de los sacrificios que hacen los peregrinos para con la imagen en cuestión. ¿Qué los mueve para que arriesguen la vida al participar en recorridos por carretera, de día o de noche, exponiéndose al peligro del destino?, ¿por qué la movilización masiva ante la imagen específica de una virgen, y no de otra?, ¿cuál es el motivo por el que se profesa más una determinada religión y no otra? Finalmente, las respuestas que sean, se llega a la misma conclusión: los mexicanos tienen fe, una creencia poderosa para limpiarse del pecado.

"Hay cuestión mítica, la parte de la horda, en donde el sujeto debe matar al padre, para ser el jefe del clan, y entra la culpa colectiva y aquí entra la cuestión del pecado original." (Deyá Becerril, entrevista).

¹ Enfermo en el sentido físico, es decir, con dolencia física; no en el sentido metafórico, porque de ser así, todos estamos enfermos de algo: de amor, de alegría, de esperanza, de tristeza, etc.

² De acuerdo al XII Censo General de Población y Vivienda 2000, de las 25 mil 192 personas ocupadas en actividades religiosas en México, 12 mil 447 son católicas.

Ese pecado original finalmente es la que mueve a la gente a buscar transparentar su alma.

De acuerdo a la teoría psicoanalítica, el aparato psíquico del ser humano está formado por el ello, el yo, y el superyó. El primero bajo el principio del placer, el segundo con el principio de la realidad, y el tercero escudado con el principio del deber ser. Es precisamente el último lo que está ligado a la cuestión religiosa. ¿Por qué? Porque el hombre necesita limpiar sus "pecados", necesita estar bien consigo mismo después de haberse dado placer impulsado por el ello. Cuando el individuo cumple un deseo, muchas de las veces este deseo está salpicado de lo prohibido, y eso prohibido es lo que no le permite estar tranquilo porque el superyó lo está cuestionando. Entonces, ante la culpabilidad de un placer satisfecho con algo prohibido, busca limpiar esa culpabilidad, y para ello, generalmente se acude a algo religioso. Por eso el comportamiento del ser humano para con la religión responde a esa necesidad de mantener estable al superyó, es decir, al principio de la moral o al deber ser.

Otra forma de vincularse con la religión es la petición de ayuda. Si no es que en todas, la gente busca auxilio en ese poder superior cuando se encuentra en una situación de conflicto. Y esto se explica nuevamente desde una perspectiva psicoanalista. El hombre se angustia cuando está en conflicto, por lo que inconscientemente origina mecanismos de defensa para evitar, en la medida de lo posible, salir lastimado. El hombre es neurótico en la medida en que ha perdido la confianza en sí mismo. Una neurosis es un fracaso humillante, y como tal es asimismo sentida por todos los que no son enteramente inconscientes de su pro-

pia psicología (Jung, 1949, pág. 26). Frente a esa neurosis, o bien, frente a ese fracaso, el individuo requiere recuperar la confianza en sí mismo a través de la ayuda del omnipotente, solicitando vía plegarias, la tranquilidad.

Y en esa petición se reflejan un sinnúmero de comportamientos: desde aquellos considerados pasivos que se caracterizan por oraciones en silencio, hasta los excéntricos con grandes festejos en honor a la esencia de una imagen religiosa.

Asimismo, "Freud tiene una visión antropológica, ontogenética y filogenética. La religión es el padre, es el mecanismo de defensa frente a la condición humana, y personifica las fuerzas y las eleva a situaciones de tipo protectoras, hace una interpretación del modelo de comportamiento que está ligado al sujeto en la parte inconsciente, de la añoranza del padre" (Deyá Becerril, entrevista). Esto significa que a la religión se le ve como el padre protector de las carencias humanas. El padre es el símbolo de poder, por lo que la religión es poder³.

CRISIS DE VALORES O CRISIS DE FE

Otra cuestión que tiene que ver con la Psicología de la religión es el comportamiento frente a la crisis de valores que se vive actualmente en el mundo, y que puede desencadenar una crisis de creencia. A la psicología también le interesa explicar los motivos por el que una persona deja de creer, o bien, porqué se cambia de creencias. Indudablemente es porque constantemente busca respuestas.

"La religión es una actitud especial del espíritu humano, actitud que podemos calificar de consideración y observancia solícitas de ciertos factores dinámicos concebidos como

potencias (espíritus, demonios, dioses, ideas, ideales o cualquier fuere la designación que el hombre ha dado a dichos factores) que, dentro de su mundo, la experiencia le ha presentado como lo suficientemente poderosos, peligrosos o útiles para tomarlos en respetuosa consideración; o lo suficientemente grandes, bellos y razonables para adoptarlos piadosamente y amarlos" (Jung, 1949, pág. 23).

La necesidad de creer responde a la crisis de valores que experimenta el mundo. "La religión nos hace retroceder a la esencia más profunda del ser humano, la cual tiene su fundamento en la trascendencia. Su propia identidad, el sentido último de su existencia y de la del mundo, sólo le es dado alcanzarlos partiendo de la comprensión de la idea de Dios y penetrando libremente en la relación con Él" (*Las religiones en el mundo actual*, Biblioteca Salvat de grandes temas, 96).

Frente a un mundo en decadencia, el inconsciente colectivo⁴ se prepara para vivir una psicosis de fe: la hambruna, la guerra, el SIDA, la crisis... todo impulso al ser humano a solicitar la ayuda del Otro trascendente, para aliviar parte de la angustia que provoca el saber que está a un paso del colapso.

La humanidad se encuentra en una época de reflexión, ya que frente a sus ojos está pasando lo inimaginable. Se busca desesperadamente solución a todos los problemas, pensando en el Poder Superior como la varita mágica que resuelve todo instantáneamente. Ese comportamiento encarcelado en la angustia, la neurosis, la depresión, el estrés, la tristeza, la obsesión, entre otros, es lo que a la psicología le interesa, lo que los científicos sociales buscan explicar sistemáticamente.

³ Un poder inquebrantable que se ha humanizado por quienes aprovechan la religión, es decir, los líderes de la religión.

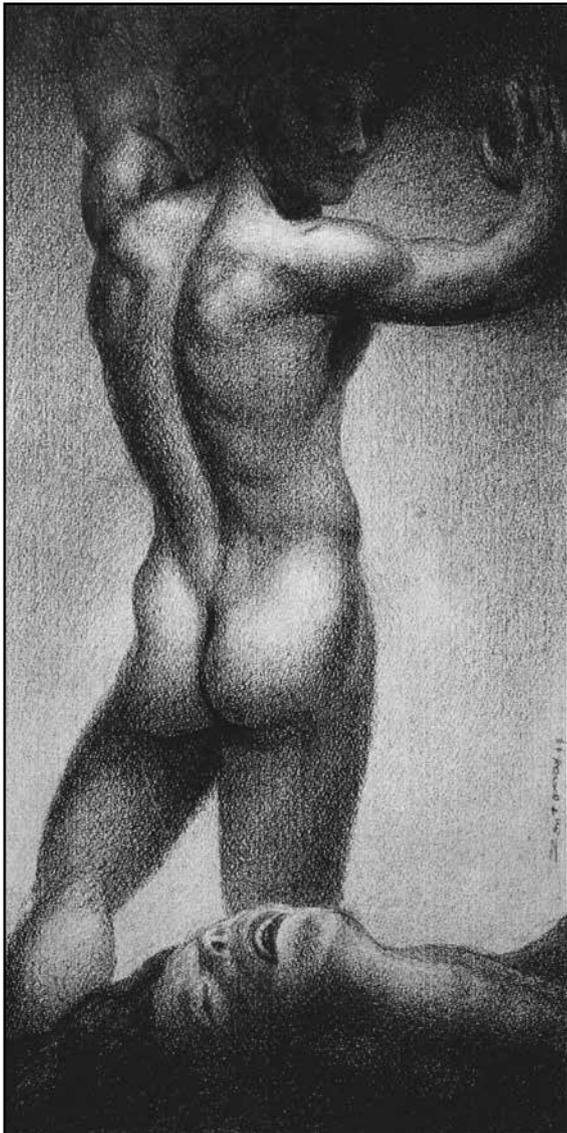
⁴ El inconsciente colectivo es un término acuñado por Carl Jung. Implica un lenguaje común a los seres humanos de todos los tiempos y lugares del mundo, constituido por símbolos primitivos con lo que se expresa un contenido de la psiquis que está más allá de la razón.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

“Puesto que el hombre es un ser social, su existencia recibe la impronta de las instituciones, de las costumbres y de los usos sociales (...) puede hablarse también de legítimas costumbres sociales en el campo religioso. Pero en toda religión es esencial que el hombre reconozca libremente a Dios y que en libertad conduzca su vida ante Él.” (*Las religiones en el mundo*, Salvat).

Frente a lo anterior, al psicólogo no le es posible definir el otro trascendente, apenas tiene un acercamiento. Lo humano tiene una dimensión que no se ve ni se toca pero “ahí está”. Esto significa que espiritualidad y corporeidad no tienen por qué ser términos sumables como adicionados y mucho menos antitéticos. Por eso se ve al hombre como un ser existencialmente corporizado. La Psicología de la religión no implica asesorías espirituales, está

ligado más a aspectos biológicos (partiendo de la teoría evolucionista de Darwin), y de teorías de la personalidad (explicados por teóricos conductistas, psicoanalistas y humanistas). Por ello la reacción de una persona basada en su fe es un misterio que poco a poco se está descubriendo; la conducta de un individuo a partir de sus creencias, es un reflejo de una psique que se construye a diario.



Mis sueños, lápiz / papel, 24 x 28 cm.

BIBLIOGRAFÍA

Angulo Parra, Yolanda. (2008) *Filosofía*. México: Santillana. Pp. 240.

Jung, C.G. (1949) *Psicología y religión*. México: Ediciones Paidós. Pp. 168.

Rodríguez Aménar, S.M. (1988) *Psicología y religión*. Argentina: Ediciones Universales del Salvador. Pp. 221.

Las religiones en el mundo actual (1973). Biblioteca Salvat de Grandes Temas. Pp. 143.

Taller de salud sexual basado en el erotismo y autoconcepto, VIII Congreso de Psicología Jurídica y Criminológica “Conducta Antisocial”, realizado del 21 al 23 de noviembre de 2008 en Puebla.

Entrevista con el psicólogo clínico Hilario Deyá Becerril, realizada el 5 de diciembre de 2008 en el Hospital del Niño “Dr. Rodolfo Nieto Padrón”, en Villahermosa, Tabasco.

www.inegi.gob.mx